

Sarasate y el cielo de Pamplona

De seguro Usted ha escuchado *Fantasia de Carmen y Zapateado*. Son de Pablo Sarasate, uno de los mayores compositores del siglo XIX y un virtuoso del violín, cuyo nombre ha sido prácticamente olvidado. El autor le rinde homenaje, a 100 años de su fallecimiento. **TEXTO: MARTÍN CASILLAS DE ALBA**

Hemos escuchado miles de veces la música de Pablo Sarasate sin saber que era de él: la *Fantasia de Carmen* la tarareamos en el coche, pensando que era mozuela, como si fuese una nueva versión de la ópera de Bizet, más accesible que la misma habanera, mientras tarareamos: “el amor es como un pájaro que vuela”; no se diga cuando escuchamos el *Zapateado* y casi lo bailamos acordándonos de la esencia de España o cuando escuchamos los *Aires gitanos*, esos que interpretan cada vez que vemos en la pantalla –chica o grande– a una orquesta de húngaros, con un violín que toca mientras cenamos “románticamente” bajo la luz de la luna. O su *Tarantella*, que nos hace llorar, como lo hacía en el siglo XIX, cuando la escuchaban en la sala de conciertos. Sí, hemos oído mil veces esta música, pero hasta ahora no sabíamos que era de Pablo Sarasate, un virtuoso del violín, además de ser el amo y señor de estas composiciones.

Por eso nos da gusto saber que este año Pamplona está de fiesta y que no se trata de las famosas

“pamplonadas”, sino de rendirle un homenaje a uno de sus artistas, al violinista Pablo Sarasate (1844-1908), quien fuera un virtuoso del violín y el compositor de varias piezas con un sello más español que los negros toros que recorren las calles de Pamplona cuando los sueltan.

Ahí fue donde nació y por eso recordé la cinta *El balcón vacío*, de Jomí García Ascot y de María Luisa Elío, quien también vivió en Pamplona antes de refugiarse en México durante la Guerra Civil. Ella recuerda su infancia, esa fuga de Pamplona, a la edad de 7 años, que trastocó su vida... abandonando su niñez para ir primero a la dulce Francia antes del exilio en México y regresar 30 años después, para ver su ciudad natal “como quien ve un álbum de viejas fotos”.

Todo este año el cielo de Pamplona vuelve a brillar y tendrá gran actividad alrededor del centenario de la muerte de Sarasate, entre otras cosas, con una exposición de esculturas en el Paseo que lleva su nombre; la reedición de sus memorias publicadas por Julio Altadil



en 1909, junto con un álbum como el que los artistas españoles residentes en Roma le obsequiaron a Sarasate en 1882.

No sólo esto, también le publicarán el disco-libro *El violín de Sarasate*, como parte de la colección Los Paisajes Musicales, en donde relacionan a los músicos relevantes con sus ciudades de origen. Tendrá textos de Fernando Palacios y la grabación a cargo de la Orquesta Sinfónica de Navarra con la violinista alemana Yuki Manuela Janke, ganadora del IX Concurso Internacional de Violín Pablo Sarasate, además de otros conciertos que preparan.

De fiesta, pues, en Pamplona para celebrar a este virtuoso que nació en la calle San Nicolás en el año de 1844 y que murió en su residencia de Biarritz, en La Villa Navarra, el 20 de septiembre de 1908, hace justo 100 años.

Sarasate fue un virtuoso del violín, concertista y compositor, hijo y nieto de navarros, que vivió en Pamplona los dos primeros años de su vida, antes de irse a vivir a París, donde estudió música en el Conservatorio, pero siempre mantuvo una liga emocional con su ciudad natal a la que fue varias veces durante cuatro décadas para ofrecer conciertos y, no podía faltar, pasar con sus paisanos las fiestas de San Fermín. Dicen sus biógrafos que tuvo dos pasiones: la música y Pamplona. Viajó con sus dos Stradivarius por toda Europa, Rusia y América. Llenaba los teatros y las salas de conciertos y, por eso, cuando se mencionaba su nombre en el siglo XIX, se sabía que era el de un artista famoso en las cortes europeas -de Napoleón III, la reina Victoria de Inglaterra y la reina Isabel II de España-, como en las salas de conciertos en América.

Un zapateado

Era amante de las composiciones donde podía brillar su virtuosismo y, tal vez por eso, en ellas aplicaba -dentro de un romanticismo tardío y el folclore popular-, el más puro

clasicismo musical y el virtuosismo que dominaba con su instrumento. Llegó a ser un genio irreplicable.

Sarasate compuso varias obras para violín y fue la fuente de inspiración para otros compositores de su época, por ejemplo Edouard Lalo (1832-1892), quien le compuso y le dedicó su *Sinfonía española* en el año de 1875, que más que sinfonía es un concierto en cinco movimientos.

Cuando escuchamos su popular *Zapateado* o los *Aires gitanos -Zigeunerweisen*, como llamó a esta obra compuesta en 1878- sabemos que los hemos escuchado mil veces, pues hacen referencia a los gitanos y no podemos dejar de pensar que con su música éstos se han convertido en un símbolo; su *Navarra* o la *Jota de San Fermín* son algunos de los títulos más populares de este músico pamplonés del que todavía conseguimos versiones en cd, con los mejores intérpretes del momento.

"Su fuerza como solista -dicen los críticos de su época- radicaba en el toque sutil que le daba a sus interpretaciones, más que el fuego temperamental, como el que caracterizó a Paganini, sin embargo, llegó a transmitir la pasión, la flexibilidad y su natural facilidad para interpretar las obras con su propio sello como las interpretaba". Fue un virtuoso desde que nació -¡qué envidia!- y, por eso, dominó los aspectos técnicos del violín, con una facilidad natural, fuera de lo común.

Pablo Sarasate tuvo dos violines Stradivarius: uno se lo compró a J. B. Vuillaume y, el otro, a los señores Gand & Bernardel, dos joyas de ese laudero excepcional. Dicen que fue Claudio Monteverdi (1567-1643) quien descubrió las calidades sonoras del violín y desde entonces lo usó para complementar las voces corales, por ejemplo, de su ópera *Orfeo* (1607). A partir de este momento, el prestigio del violín fue creciendo y, por eso, comenzaron los grandes fabricantes de violines (llamados luterios o lauderos o *luthiers*) por toda Italia, pero

fue en Cremona donde construyeron los violines más afamados del mundo: ahí salieron los hechos por Andrea Amati y los de Giuseppe Guarneri, y, sobre todo, los de Antonio Stradivari.

El virtuoso de Sarasate tenía dos de estas joyas y tal parece que las tocaba como dios. Por eso, este año Pamplona está de fiesta y nosotros también, desde estas otras latitudes, descubriendo a este portento de violinista y compositor, un hombre poco conocido como tal y que ahora nos da gusto haber descubierto el brillo de esta estrella en el cielo de Pamplona, que duró desde los finales del XIX y principios del XX.

En la ópera

Sus obras están escritas para violinistas tanto en su digitación como por la firmeza que se requiere en el arco. Temáticamente contempla varios tipos de composiciones que recuerdan el canto y el baile de su tierra, como la *Serenata andaluza*, los *Adioses*, *Mosaico de Zampa*, sus *Aires españoles* o los ya mencionados *Aires gitanos*.

Era un aficionado a la ópera y llegó a componer varios juegos alrededor de las que le gustaban: como muestra están sus *Fantasías*, como la de *Romeo y Julieta*, basada en la ópera de Gounod; o la de *Fausto*, o la de *Carmen*, basada en la ópera de Bizet y la de *Don Giovanni* o la *Fantasia de La flauta mágica* originales de Wolfgang Amadeus Mozart.

Que brille todo este año en México y en Pamplona este artista que nació con la habilidad y el virtuosismo de interpretar y componer música para el violín y que fue tan famoso en su tiempo, por todo el mundo. •

MARTÍN CASILLAS DE ALBA

Ciudad de México, 1941. Escritor, editor y novelista. Coordina el taller de Shakespeare en la UPN y en el Tec de Monterrey.